

LA DOCTRINA DE LA CIENCIA, EXPUESTA EN SU BOSQUEJO GENERAL¹

Johann Gottlieb Fichte

■ [FW II, 695; GA I/10, 335]

Prólogo

He hecho imprimir este tratado, con el que he concluido mis lecciones de este semestre, ante todo para mis oyentes a fin de facilitarles la visión (*Übersicht*) del conjunto en la repetición. Si cayera en otras manos, entre otras en las manos de aquellos que se consideran con derecho a intervenir en cuestiones de filosofía, entonces aquí alguna reflexión les puede iluminar acerca de qué concepto tan equivocado se habían hecho hasta ahora de la Doctrina de la Ciencia y mediante qué enormes errores habían querido ayudar al entendimiento filosófico hacia el camino correcto. Ciertamente no se darán cuenta de que, para filosofar, uno debe elevarse a un pensar verdaderamente libre

y creativo, que en modo alguno se debe quedar atrapado en la intuición de un pensar formado en nosotros sin precisión.² Esto último es lo único que ellos han podido hasta ahora, y por medio de lo cual han producido todos sus disparates. Y así, sean lo que sean, nunca dejarán de querer entrar en una esfera en la que su facultad fracasa.

Berlín, marzo de 1810.

■ [FW 696; GA 336]

§ 1

La Doctrina de la Ciencia, dejando todo saber particular y determinado, parte del saber en cuanto tal, en su unidad, el que se le presenta como siendo; y se plantea en primer

¹Traducción y notas de Jacinto Rivera de Rosales, UNED. El texto alemán de Fichte que ha servido de base a la traducción se encuentra en la edición de su hijo, ahora reeditada en *Fichtes Werke*, Walter de Gruyter, Berlín, 1971, en 11 volúmenes. La WL10 está en el volumen II, páginas 695-709. Esta paginación está recogida en la traducción con las letras FW seguidas del número de página. También se ha utilizado la edición de las obras completas de Fichte llevadas a cabo por la Academia de Ciencias de Baviera, cuya paginación está recogida con las letras GA. La WL10 se encuentra en el tomo 10 de la Serie I, la dedicada a las obras editadas por el propio Fichte, Frommann Verlag, Stuttgart, 2005, pp. 335-345. También se ha cotejado la traducción con la única conocida de este texto, la traducción italiana realizada

por Enrico Martini y publicada en el libro Johann Gottlieb Fichte, *Lezioni sulla Destinazione del doctto (1811)*. La *Doctrina della Scienza, esposta nel suo profilo generale (1810)*, Mimesis Edizioni, Milán, 2011, pp. 129-141. Martini lleva a cabo una explicación personal del texto, párrafo por párrafo, en las páginas 209-230 de ese libro. De la WL10 tenemos además las notas personales que Fichte redactó para la realización de este curso. Se hallan publicadas en la edición de la Academia de Baviera, en el tomo 11 de la Serie II, páginas 293-392. Traducirlas aquí hubiera sobrepasado los límites de este volumen, pero se han sacado de ella algunas citas.

²*Durch das Ohngefähr*, formado en el más o menos, en lo aproximadamente.

lugar la cuestión sobre cómo el saber puede ser y qué es por tanto en su simple esencia interna.

No se le³ puede ocultar lo siguiente. Solo Uno es absolutamente por sí mismo: Dios, y Dios no es el concepto muerto que acabamos de pronunciar, sino que Él es en sí mismo pura vida. Tampoco puede modificarse y determinarse en sí mismo y convertirse en otro ser, pues por su Ser está dado todo su Ser y todo ser posible y ni en Él ni fuera de Él puede surgir un nuevo ser.

Ahora bien, si no obstante el saber ha de existir y no ser Dios mismo, entonces, dado que nada es sino Dios, el saber solo puede ser Dios mismo, pero fuera de Él; un ser de Dios fuera de su ser; su manifestación, en la cual Él sea enteramente tal como es, y sin embargo permanezca también enteramente en Él mismo tal como es. Pero una tal manifestación es una imagen o esquema.⁴

Si tal esquema existe —como puede quedar claro únicamente mediante su ser inmediato, puesto que él es únicamente inmediato—,⁵ entonces él es exclusivamente

porque Dios es, y no puede no ser tan cierto como Él es.⁶ Pero en modo alguno hay que pensarlo como un efecto de Dios por medio de un acto particular de Él en virtud del cual Él en sí mismo se hubiera modificado; sino que hay que pensarlo como una consecuencia inmediata⁷ de su ser.⁸ Es, según la forma de su ser, absolutamente tal y como Él mismo es, aunque no es Él mismo, sino su esquema.⁹

A su vez, fuera de Dios no puede existir absolutamente nada más que eso, ningún ser interno basado en sí mismo, pues eso lo es únicamente Él; solo su esquema puede existir fuera de Él, y un ser fuera de Él se denomina justamente su esquema, y ambas expresiones dicen lo mismo.

³ A la Doctrina de la Ciencia.

⁴ Tenemos, por tanto, dos miembros: Dios, como Ser absoluto, y el saber, en cuanto su manifestación exterior. Este saber es imagen de Dios, carece de un ser propio y su desarrollo dará lugar a todo el mundo, incluidos nosotros mismos. Por tanto, no se trata de un saber meramente subjetivo, sino que crea y da lugar a todo lo que existe, excepto a Dios, a partir del cual él mismo ha surgido. El uso de los términos de «imagen» y «esquema» procede de la función que tenía la imaginación trascendental y su esquematismo en la *Crítica de la razón pura* de Kant.

⁵ De la existencia del saber solo se puede tener noticia directa en su acto, o sea, sabiendo, siendo saber. El saber se constituye en una inmediatez consigo mismo en el saberse, en la autoconciencia. Solo el que sabe, sabe qué es saber. Por tanto, cada ser humano conoce directamente que existe el saber en su propia conciencia / autoconciencia.

⁶ Dado que el saber existe (pues nosotros sabemos, en nosotros hay conciencia de saber), el saber no puede no ser, no puede ya no existir o dejar de existir o no haber existido, pues el saber es por Dios y en Dios no hay cambio. Por tanto, dado que existe, podemos afirmar que existe necesariamente.

⁷ *unmittelbare*: inmediata, directa. Este término, así como *unmittelbar*: inmediatamente, no hace aquí relación al tiempo (no significa que eso suceda una décima de segundo después), sino a la ausencia de elemento intermedio o mediador. Por eso a veces es aquí traducido por «directamente».

⁸ El saber o mundo no existe por una decisión o acto particular divino, que es lo que se piensa en el concepto de creación, pues en ese caso en Dios habría sucedido un cambio, Él habría tomado una decisión que antes no estaba en Él, se habría transformado en causa, en causa del mundo, lo que antes no era. El esquema o saber es simplemente una consecuencia inmediata del ser de Dios.

⁹ El saber (el mundo, nosotros mismos) es Dios mismo, pero fuera de Dios, y como aparte de Dios no puede haber otro ser (en contra de un dualismo óptico), ya que Dios es un ser absoluto y no deja espacio óptico para que pueda haber otro ser, entonces el saber solo puede ser esquema del Ser absoluto y sin un ser propio, o sea, mera imagen.